

EL EROS EN LA EDUCACIÓN

ROSALÍA PANKIV
(U. N. Lanús)

RESUMEN

La "buena educación", convierte a cada educando y a cada educador, en un filósofo, en el sentido socrático-platónico del término, esto es, en alguien que se conoce a sí mismo, en cuanto a lo que son sus posibilidades en el mundo. Cuando hablamos de ayudar a orientar el deseo del educando hacia un "bien" propio, no estamos pretendiendo colocarlo en un molde construido con nuestros deseos, pero tampoco estamos diciendo que cualquier cosa que le venga bien tiene valor. Más bien intentaríamos ayudarlo a descubrir su camino personal, que encuentre sus potencialidades, que desarrolle sus tendencias hacia una producción, que le permita sentirse en plenitud consigo mismo. Que aprenda a generar una excelencia duradera, que no pueda serle quitada ni destruida por nadie, porque habría aprendido la forma de crearla y recrearla todas las veces que la necesite. En realidad, el camino es aprender, inquiriendo en sus propias capacidades. Esta experiencia de reflexión sobre su actividad, genera confianza en sí mismo. Sabrá que no necesita demostrar nada a nadie, ni competir, porque sabe de su saber.

PALABRAS CLAVE: Eros, Educación, Platón

ABSTRACT

The "good education", makes each student and every educator, a philosopher in the Socratic-Platonic sense of the term, that is, someone who knows himself, as to what their possibilities in the world . When we talk about the desire to help guide the student towards a "right" itself, we are not attempting to place it in a mold built with our desires, but we are not saying that anything that comes good value. Rather we would try to help you discover your personal path to find their potential, develop their tendencies towards a production, which allows you to feel fully himself. Learn to build a lasting excellence that can not be taken away or destroyed by anyone, because I would have learned how to create and recreate

it every time you need it. In reality, the way is to learn, asking in their own abilities. This experience of reflection on their work, builds confidence in himself. Know you do not need to prove anything to anyone, not compete, because he knows his knowledge.

KEYWORDS: Eros, Education, Plato.

1. ¿Cuál es el secreto de la buena educación?

Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.⁵³

Educar es muy difícil pero, ¿es posible? Siglos de enseñanza a los niños y jóvenes, parecen ser un *factum* difícil de revocar. Tal vez la pregunta deba ser ¿estamos educando bien? Claro que inmediatamente nos cuestionaríamos, qué queremos decir cuando decimos “bien”. Propongo, entonces, comenzar a reflexionar sobre el significado de la “buena educación”, para explorar sus fundamentos. En este sentido, es preciso buscar la relación entre los conceptos citados y el *eros* platónico o amor, ya que, al menos para los griegos, la *paideia* estaba basada en el deseo de aprender, por un lado, y el vínculo entre el docente y sus alumnos, por otro.

Pero, de pronto, enlazado con lo anterior, surgen otros cuestionamientos tales como: ¿quién educa a los educadores? La pasión-*eros* del educador por lo que enseña ¿es importante para el aprendizaje del educando? El vínculo afectivo-*eros*, entre educando y educador ¿qué lugar ocupa en el proceso de enseñanza-aprendizaje? Y acaso el educador ¿es un modelo –entendido como alguien que me muestra aquello de lo cual carezco-*eros*, pero que puedo alcanzarlo- para el educando?

⁵³ San Pablo, “Himno al amor”, *Carta a los Corintios* 13, 1-13.

En este análisis, se deben agregar algunas reflexiones sobre qué es pensar, tomadas del pedagogo John Dewey, quien clasificó el pensamiento en cuatro niveles, siendo la metacognición, o la conciencia de nuestra propia acción de pensar, hacia donde la buena educación tendría que tender.⁵⁴ Piaget y Freud, explican también, aspectos de nuestro aparato cognitivo, que se relacionan con el *eros* platónico, explicado en el famoso diálogo *El Banquete*, razón por la cual, este último texto será la fuente principal, para descubrir cuál es el “deseo” que subyace a toda acción educativa. Como caso ejemplarizante de este trabajo, haré algunas referencias a la película *Cuatro minutos*, del director alemán Chris Kraus, donde aparecen escenificados, varios de los conceptos analizados en este artículo.

2. Impulso, deseo y conocimiento

El ser humano forma su psiquismo en un intercambio con el medio. Cada situación nueva, le obliga a modificar algo interno, para ubicar lo desconocido. Se explica lo anterior, del modo siguiente: los contenidos previos, como así también la manera de ordenar los hechos, se transforman para que el nuevo conocimiento “encaje” en lo ya conocido. Cuando algo cambia en nuestra cotidianeidad, sentimos un desequilibrio, hasta que vamos ubicándonos en la nueva situación, donde logramos un estado de armonía, que a su vez volverá a desequilibrarse y así sucesivamente. A lo largo de nuestra vida, pasamos de estados de equilibrio a estados de desequilibrio. Salimos de una rutina y entramos, de a poco, en otra.

Este proceso, se da de manera acumulativa. Tenemos experiencias complejas que se basan, por un lado, en un temperamento innato o tendencias naturales de nuestro ser, y por otro lado, un carácter, que formamos con los diferentes

⁵⁴ Pensar es cualquier contenido que pasa azarosamente por nuestra mente. Realizar analogías y fantasear con ellas, como por ejemplo, mirar un árbol e imaginarse un hombre que habla, como ocurre en los cuentos de hadas. Salir a pasear y regresar rápidamente porque algunos signos del entorno nos hacen inferir que pronto lloverá y darse cuenta de estos procesos mentales que realizamos. Cf. DEWEY, John, *Cómo pensamos*, ed. Espasa -Calpe, Madrid, 1960, cap. I y II.

acontecimientos que debemos afrontar. La sumatoria de estos dos aspectos es lo que llamamos personalidad.⁵⁵ El cognitivismo ⁵⁶ se refiere a ellas como creencias, o sea, nuestra manera de aprehender el mundo.

Las creencias están conformadas por pensamientos, sentimientos y acciones, que se derivan de cómo impacta lo que nos circunda, en nosotros. Estas creencias constituyen la base desde la cual percibimos y actuamos sobre la realidad. Pero, ¿qué es aquello que hace que busquemos el conocimiento, o la adecuación? Supongo aquí que conocer se puede equiparar al proceso de adecuación, y que es la motivación el motor o la causa primera en este proceso. El fundamento del aprendizaje en el ser humano, es la carencia, o un desequilibrio que busca estabilizarse. Sin perplejidad, sin situaciones que produzcan algún tipo de sorpresa, el entendimiento no avanza. El niño, en primera instancia, quiere incorporar algo que no tiene, y gracias a las acciones que realiza, tanto físicas como psíquicas, se apodera de un objeto diferente de sí mismo⁵⁷. Ejercita esta experiencia con continuidad, y aproximadamente a los dos años, descubre el objeto permanente. Ya no relaciona el objeto con su capacidad de atraparlo, el objeto existe más allá de él.

Las dos categorías del conocimiento humano, que utiliza Piaget, son la asimilación y la acomodación. La primera corresponde al reordenamiento interno de los esquemas del sujeto, cuando necesita introducir un objeto o evento, en estructuras ya conocidas, mientras que la segunda, es la modificación de las mismas para relacionarse con un objeto o un evento, que hasta ese momento eran desconocidos. El niño desea el objeto porque descubre un problema, algo que está ausente entre su pensamiento y el mundo.

Piaget, en su modelo de la equilibración (1975), habla del deseo de coherencia lógica global, un equilibrio entre el sujeto y el objeto (entre asimilación y acomodación), entre los esquemas y dentro de ellos (la diferenciación) y un equilibrio de conjunto que de hecho es, en último

⁵⁵ FILLOUX, Jean, *La personalidad*, Eudeba, Bs.As., 1986.

⁵⁶ Se llama así a la escuela de la [psicología](#) que se encarga del estudio de los procesos mentales implicados en el conocimiento.

⁵⁷ El niño se observa a sí mismo, exteriormente e interiormente. Valga decir, su cuerpo o sus estados anímicos.

término, la coherencia que motiva el desarrollo del conocimiento. Pero ésta no es una motivación automática, como podría implicar una mala interpretación de Piaget. Las personas llegan a tener conciencia reflexiva del equilibrio del conocimiento sólo cuando se encuentren en desequilibrio. Se experimenta una carencia o laguna en la comprensión. Esta experiencia psicológica (por regla general preconscious) de la perturbación del conocimiento es el prerequisite necesario para el desarrollo del conocimiento.⁵⁸

¿Cuál es el lugar del deseo en el conocimiento? La *asimilación* es el ordenamiento de las capacidades cognitivas⁵⁹ y la *acomodación* es la apertura infinita del caos potencial del deseo, es en este punto, donde se puede conectar el concepto freudiano de pulsión o deseo.

Las mismas pulsiones que originariamente motivaron a los niños a separar la acción sensoriomotriz y el conocimiento y llegar a apegarse emocionalmente a construcciones personales simbólicas, deben transferirse finalmente a una realidad social más amplia.⁶⁰

El niño a lo largo de su crecimiento, incorpora objetos a través de los mecanismos explicados. Es necesario puntualizar que los objetos son también otros sujetos, ya que no está solamente rodeado de objetos inertes, sino que está en un mundo de encuentro con otros. Por ello limita su deseo, para ser aceptado por sus pares. La organización de los deseos, se logra por medio de la sustitución de los mismos, por objetos y acciones simbólicas, que le permitirán vincularse con los demás de un modo satisfactorio. Esto es, aceptando los límites que el otro necesita, y que a la vez quiere también para sí.

⁵⁸ FURTH, Hans G., *El conocimiento como deseo*, Ed. Alianza, Madrid, 1992, p.143.

⁵⁹ Por capacidades cognitivas se entienden las actividades que en el acto de [conocimiento](#), realizan funciones tales como: almacenar, recuperar, reconocer, comprender, organizar y usar la información recibida a través de los sentidos.

⁶⁰ FURTH, Hans G., *op.cit.*, p. 183.

Los vínculos primarios están siempre basados en el afecto o *eros*. Estos vínculos, sin embargo, sufren modificaciones a lo largo de la historia personal, debido a que en las diferentes experiencias, son reemplazados por otros, que son simbólicos. Por la relación con el mundo circundante, y a través de la sublimación ⁶¹, se incorporan aprendizajes, ya que necesita transformar los deseos no aceptados, en otros que permitan mantener el afecto y la integración en su entorno social.

Si relacionamos el pasaje anterior con lo que Freud intenta explicar con el concepto de sublimación, se puede afirmar que en el momento en el cual el deseo y el conocimiento se encuentran, aproximadamente alrededor de los dos años, la libido- *eros* queda ligada a través de los símbolos. Cuando se orienta el deseo -en términos freudianos, sublimación-, se está ingresando a lo que entendemos como *conocimiento elaborado*.

...en el constructivismo radical de la teoría de Piaget tenemos, quizá por primera vez, una perspectiva que no sólo admite, sino que de hecho propone que existe una relación necesaria entre las pulsiones biológicas y la lógica del conocimiento conciente. Al igual que en Freud, cuando el conocimiento trata de esconder sus orígenes libidinosos, se le corta de raíz la energía constructiva haciéndoles actuar de forma restrictiva y, en definitiva, de un modo destructivo. Lejos de estar opuestos entre sí, las emociones y el conocimiento humanos, el deseo y el objeto, son las dos caras de la misma moneda y tienen su origen común en la evolución biológica de la sociabilidad humana y en el desarrollo individual de cada niño⁶².

Cabe aclarar, en esta interpretación de Freud, que la sublimación está entendida en una forma positiva porque es aquello que funda la vida en sociedad, es decir, con otros. ⁶³

⁶¹ Es un mecanismo de defensa en el cual, el yo dirige de forma inconsciente e involuntaria la energía psíquica asociada a un deseo o representación inaceptable, hacia actividades no censurables por su conciencia moral.

⁶² FURTH, Hans G., *op.cit.* p. 183.

⁶³ CF. MARCUSE, H., *Eros y Civilización*, ed. Joaquín Mortiz, México, 1969.

El famoso *hombre salvaje* rousseauiano no creaba lazos con el prójimo, no los necesitaba debido a su libertad, precisamente, salvaje. Pero la sociedad requiere de vínculos duraderos, sujetos a algún tipo de normas, y fundado en lazos afectivos. Por eso el hombre civilizado, en el buen sentido de la palabra “civilizado”, utiliza mecanismos de sublimación, para obtener beneficios mayores, que le dará el encuentro con otras personas. Nos necesitamos los unos a los otros, porque solamente en sociedad nos desarrollamos como seres humanos. El aprendizaje, el crecimiento y el conocimiento de uno mismo se sucede en el diálogo con los otros:

¿Es acaso fácil conocerse a sí mismo y fue hombre de poco valor quien escribió este precepto sobre el templo de Apolo, o bien es cosa difícil y no accesible a todos? Vamos ánimo, ¿de qué manera podría descubrirse este sí mismo? [...] ¿Qué es el hombre?

-No sé decirlo.

-Pero tú sabes decir que es aquél que se sirve de su cuerpo.

-Sí.

- Ahora ¿cómo podemos conocerla del modo más claro? Si se le hubiese dicho a un ojo, como a un hombre, mírate a ti mismo ¿a qué crees que se lo exhortara? ¿Quizás a mirar aquello, mirando a lo cual, el ojo podría verse a sí mismo? [...] Evidentemente, pues a mirarse a un espejo o cosa semejante, en otro ojo, en el cual nosotros podamos mirar [...]. También el alma, si quiere conocerse a sí misma, ¿no necesita, quizá, que mire en un alma, y sobre todo en aquella parte de ella en la que reside la virtud del alma, la sabiduría?⁶⁴

El pensamiento de Piaget por un lado, explica que, las estructuras lógicas se fundan en el deseo; y la sublimación freudiana por otra parte, se basa en el deseo orientado hacia la producción de obras, conocimientos o acciones, valoradas por la sociedad. En ambos pensadores el *eros* está unido a la noción de *motor* de la

⁶⁴ PLATÓN, *Alcibíades*, 1, 129, 130, 132-3.

actividad humana. Es el principio o energía originaria que encauzada positivamente, sería capaz de realizar obras trascendentes, en cada persona.

Esta idea tiene similitudes con el deseo-eros platónico. Por esa razón, a continuación, paso a analizar algunos puntos de ese diálogo.

Deseo, pero de lo bello y lo verdadero

En el diálogo *El Banquete* de Platón, además de varias caracterizaciones sobre el eros, se encuentra una dimensión educativa del mismo. Cada uno de los discursos, intenta aprehender lo que hace a la especificidad de la relación ciertamente amorosa, pero además, virtuosa. En la Antigua Grecia, la educación estaba concientemente ligada al amor. Las prácticas llevadas a cabo entre maestro y discípulo, que son hoy difíciles de aceptar, estaban encuadradas dentro de una educación para la excelencia. La institución de la pederastia, se basaba en el traspaso de la virtud a los jóvenes, y con ello, la enseñanza moral del maestro al discípulo, erastés y erómenos.

Más allá de esta práctica particular y reglada, correspondiente a un determinado período histórico, cuyas razones se remontan a una antropología tribal, que no es el tema de este trabajo, es de interés explicar algunos conceptos que aparecen en las consideraciones platónicas relacionadas con la enseñanza-aprendizaje. ¿Qué acercamiento a la educación nos permite elaborar este famoso diálogo?

En primer lugar, podemos afirmar que la alteridad constituye una problemática esencial del amor virtuoso, tal como lo presenta Diotima. En efecto, para la sacerdotisa todas las relaciones amorosas no valen -tienen valor-. Cuando el amor se compromete con lo que hay de extranjero en su objeto, es decir, de diferente, de propio, es el momento en el cual se vuelve fecundo, *procrea en lo bello*. La calidad de la relación con un otro, determina entonces, el tipo de aprendizajes que se pueden esperar. *El Banquete* coloca la educación en el corazón de la preocupación filosófica.⁶⁵

⁶⁵ AGOSTINI, Marie, «Pour une approche de la philosophie de l'éducation de Socrate, *Le Banquet* de Platón ». *Penser l'éducation*, n°25. En prensa.

Una “buena educación” intentaría desarrollar en el educando aquellas tendencias que le pertenecen, que lo hacen ser un individuo particular, y no depositar en él las creencias propias del maestro. La meta es ayudar al otro a modelarse a sí mismo, desde sí mismo, y no desde afuera. Explorar juntos en las virtudes del educando, es decir, en las aptitudes que posee, para ser desarrolladas, sería la tarea entre maestro y discípulo. Tratar de transmitirle seguridad en esa búsqueda, que el alumno no tema encontrarse con sus limitaciones, porque es justamente a partir de las mismas, donde hallará los puentes que le permitan superarlas. Pero a la vez, el educando puede estar confundido con respecto a aquello que le hace bien de verdad. Aquello que es virtuoso, en el sentido de permitir que se sienta íntegro, pleno. Platón define al *eros* como: El amor es el deseo de la posesión constante de lo bueno.⁶⁶

Sin embargo, tanto en la Grecia Clásica como en la actualidad, se desean muchas cosas. Nuestros sentidos están estimulados constantemente por situaciones, personas, objetos. Las publicidades hoy en día, venden, a través de un zapping continuo, múltiples necesidades. ¿Todo esto es “bueno” en el sentido platónico? Obviamente la respuesta parece ser un rotundo no. Pero, si alguien desea aquello que se le propone, es porque lo considera bueno para sí. La cuestión es, si eso bueno momentáneo, tiene una duración en el tiempo o es meramente pasajera, e inclusive a posteriori, produce mayor daño que beneficio. ¿Qué hacer, cómo intentar otras posibilidades? Platón presenta una alternativa al deseo superficial y pasajero, en el cual se puede quedar atrapado.

La primera etapa del *eros* es esa superficialidad, por quedar prendido de un cuerpo bello, pero luego el deseo puede continuar – si se tiene coraje- hacia arriba, o mejor dicho, hacia el interior de uno mismo, hasta descubrir otras bellezas, que dan al ser humano un placer mayor. Pasar de un mero volcar el deseo o *eros*, en cualquier objeto, que en realidad no tiene valor, para descubrir ese algo máximamente humano, que es hallar la armonía en el ser. Esta armonía o como habíamos dicho antes, con términos piagetianos, equilibrio, es en realidad para Platón, un cierto tipo de aprendizaje, que se da por la perplejidad que produce el descubrimiento de una

⁶⁶ PLATÓN, *El Banquete*, 206 a.

contradicción, un estado intermedio entre el saber y el no saber, o “saber que no se sabe”.

En efecto, éste es precisamente el camino correcto para dirigirse a las cuestiones relativas al amor o ser conducido por otro: con la mirada puesta en aquella belleza, empezar por las cosas bellas de este mundo y, sirviéndose de ellas a modo de escalones, ir ascendiendo continuamente, de un solo cuerpo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos, y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a los bellos conocimientos, y a partir de los conocimientos acabar en aquel que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca por fin lo que es la belleza en sí.⁶⁷

Es necesaria cierta duda o desequilibrio, para desprenderse de los hábitos establecidos, por un lado, por la sociedad en la cual estamos, y por otro lado - con alguna intencionalidad específica-, por la misma educación, cuando ésta no fue orientada hacia la liberación de la persona, sino a su sometimiento dentro de un sistema. El individuo es capaz de ese cambio, debido a que lo impulsa una energía denominada *eros*, que si bien está siempre, recobra su fuerza positiva cuando se despoja de falsas creencias y se descubre carente.

La famosa “alegoría de la caverna” plantea la posibilidad de lograr liberarse, de la opinión, de lo acostumbrado, a través de una metáfora donde el maestro produce cierta violencia en el educando.

Considera ahora -proseguí- lo que naturalmente les sucedería si se los librara de sus cadenas a la vez que se los curara de su ignorancia. Si a uno de esos cautivos se lo libra de sus cadenas y se lo obliga a ponerse súbitamente de pie, a volver la cabeza, a caminar, a mirar a la luz [...] ¿no piensas que quedaría perplejo y que aquello que antes veía habría de

⁶⁷ PLATÓN, *El Banquete*, 211 c.

parecerle más verdadero que lo que ahora se le muestra?⁶⁸

El educador es, entonces, el instrumento que lleva al otro a tomar conciencia, que permite descubrir las ataduras, es el que sabe, como Sócrates, orientar el *eros* que está en el discípulo, hacia lo que es bueno para él y no para la sociedad en la cual vive, salvo de manera indirecta: es bueno para la sociedad, porque primero es bueno para él mismo y no al revés. El camino es un cambio en la visión, es una nueva perspectiva. Se trata de generar en la belleza que cada uno es. La transformación, es necesario crearla, en el interior del educando. Esto requiere en primer lugar, la captación de la belleza que hay en la persona. Descubrir las capacidades creativas del pensamiento del otro. Despejar las falsas creencias y prejuicios. Mirar con ojos nuevos, lograr que el otro sea, "*vino nuevo en odres nuevos*"⁶⁹. Posibilidad que en el s V a.C. señalaba Platón. El maestro, no es aquél que da conocimientos, es quien enseña a engendrar en lo bello.

Pero para poder enseñarlo, debe haberlo podido descubrir primero él mismo. Necesariamente tiene que haber transitado el camino, que pretende que recorra el discípulo. Solamente si ha hecho ese trabajo, habrá aprendido a engendrar en lo bello de sí. Este proceso, se transmite no solamente con palabras, sino a través de convertirse en un modelo. El primer paso en la educación, es un proceso de *mímesis*, que comienza a ocurrir en los alumnos, por el deseo de asemejarse al maestro. El *eros* trasciende al que enseña y se contagia a los otros.

¿Es posible esta forma de educar en nuestra cultura, donde todos, al menos desde la condición de derecho, tienen acceso a la instrucción, lo cual la convierte en una educación de masas despersonalizada? Tal vez aunque las formas cambian, el núcleo de la enseñanza, el principio desde el cuál se enseña y he intentado describir, es posible. Esto significa que la educación es un arte en el cual se busca llevar a los educandos, a la conciencia de sus propias actividades cognitivas, para lograr que descubra su forma personal de generar conocimientos, de aprehender el mundo.

⁶⁸ PLATÓN, *op. cit.*, 515 d.

⁶⁹ Ev. Mc, 2: 22.

Este principio, de *metacognición*, se relaciona con el *eros*, en el sentido de educar al otro en el descubrimiento de lo que tiene de bello, bueno y verdadero, que son ni más ni menos, que sus capacidades de, crear, entender, actuar, de diversas maneras con su entorno, en forma única e individual. Ejercitando estas capacidades, entenderá que no está determinado a una sola manera de ser, sino que en él se encuentra la posibilidad de transformarse y con ello transformar lo que lo rodea. ¿No le apasionará-eros, el descubrimiento de esta capacidad activa y generadora?

En la actualidad, cabe preguntarse de quién se copian los jóvenes. Los maestros ya no son modelos, más bien los personajes mediáticos, son modelos de la juventud. Y no siempre son el mejor ejemplo para copiar. Platón, muestra un fin ideal, la orientación hacia lo bueno absoluto, que significa casi un salto místico. Presenta, también, un método: partir de lo empírico para levantar "vuelo". Partir de nuestras posibilidades personales, y desde allí, perfeccionarnos y perfeccionar a nuestros alumnos, en vistas de un fin, que consideremos bueno para nosotros y que veamos bueno en ellos, pero no para vivir la inmediatez pasajera del momento, sino para la continuidad comprometida y lúcida de la existencia.

A modo de ejemplo

En la película alemana *Cuatro Minutos*, de Chris Kraus, se encuentran varias situaciones que resultan esclarecedoras del tema tratado. La argumentación gira en torno a la relación que se establece entre una profesora de piano, que da clases en una cárcel de mujeres, y una de las presas. La profesora tiene detrás de sí un pasado oscuro, en el cual se siente en deuda con una amiga a la que amaba, y que en circunstancias difíciles no se animó a defender. Su alumna en la cárcel, también tiene su propia historia, cargada de traumas. En diferentes escenas del film, ambas, profesora y alumna, logran momentos de contacto entre ellas.

En primer lugar la profesora apuesta por el talento de la joven. Confía en su capacidad, y la valoriza. Le hace ver que ella tiene el don de la música, que la responsabiliza para llevar a cabo esa vocación, casi como una misión para los demás. Por eso considera que es necesario que lo perfeccione y que lo muestre al mundo.

Pero, para lograr ese fin se requiere de una disciplina en todo sentido, no solamente en la práctica musical sino también, en la dominación de sus impulsos agresivos.

En primer lugar, Jenny, la protagonista alumna, necesita reorientar el caos de sus deseos, volcando esa energía - que utiliza para pelear, enojarse, romper cosas y fundamentalmente hacerse daño a sí misma- en el desarrollo de su capacidad musical. Aprender, significaría, generar en la belleza. Crear, o mejor dicho, re-crear los impulsos instintivos, que buscan salir en libertad absoluta y transformarlos en arte. Jenny entiende, después de un largo tiempo de clases de piano, realizadas con pautas estrictas, el compromiso y la fe, que la profesora tiene depositados en ella. Esta experiencia compartida le permite a la alumna, manifestar su plenitud como artista, así como también, su excelencia como persona. El reconocimiento, con una reverencia que le hace a la profesora al concluir la película, es el final de un camino de contactos-eros establecidos, tanto en el vínculo afectivo, como en la armonía lograda con el quehacer musical. Logró orientar el deseo hacia la belleza al componer, en el final del film, su verdadero arte, aquel en el cual combinaba las enseñanzas de la profesora y su propia música interior.

Conclusiones

Los educadores nos encontramos, con personas que ya tienen una cierta formación, no son moldes vacíos que podamos llenar, con nuestros criterios personales. Ese núcleo primigenio de aprendizajes, que traen y que han desarrollado habilidades en ellos, es la base para explorar sus posibilidades.

Podemos entender la formación de la personalidad -explicado más arriba-, como la unión de dos aspectos existentes en el individuo, uno cuasi biológico que es el temperamento, y otro adquirido, que es el carácter.⁷⁰ El aspecto biológico hunde sus raíces en la constitución genética, y es consecuentemente hereditaria. El segundo componente del modo de ser, se adquiere a partir de las primeras experiencias con el contexto, tanto físico como social. Al

⁷⁰ FILLOUX, *La Personalidad*, Eudeba, Bs. As., 1986.

llegar a la edad escolar, el niño, tiene ya tendencias en sus capacidades cognitivas marcadas. El educador, necesita fundamentalmente, ser un buen observador, agudizando su capacidad de escucha, para poder ir captando aquellas particularidades que cada uno trae consigo. De ninguna manera debería hacer predominar sus propios deseos sobre el sujeto en formación, en vez de priorizar los el otro.

El educador, como el agricultor, tiene que hacer ciertas cosas, ciertos recursos para hacerlas y ciertos obstáculos que vencer [...] Sería tan absurdo para el educador asignar sus propios fines como adecuados para el desarrollo del niño, como para el agricultor establecer un ideal de cultivo independientemente de las condiciones existentes [...] Un fin educativo debe fundarse en las actividades y necesidades intrínsecas (incluyendo los instintos originales y los hábitos adquiridos) del individuo determinado que ha de educarse.⁷¹

Pero entonces ¿hay parámetros para saber si algo es mejor o peor? Es sabido que los ideales de “lo bueno” en sentido absoluto, están desautorizados en nuestros días. Pero si ahondamos un poco más en qué significamos al decir “bien”, podríamos llegar a algún acuerdo.

Propongo que analicemos la afirmación anterior con un ejemplo, a saber: si una persona es competitiva, y por lo tanto el motor de su acción es ganarle a otros, sería muy difícil que se diera cuenta de qué cosas realmente quiere, porque su deseo – considerando como tal, aquello que verdaderamente es su tendencia, más allá de que otros lo hicieran o no- estaría tapado por un deseo de triunfo. ¿No se estaría anulando el verdadero motivo de una acción, o sea, el quererla por sí misma no en relación con un otro? Pero aún se nos podría cuestionar cuál sería la índole del problema, si su deseo se cumple en el momento que logra superar a alguien, cuando el otro fracasó. El problema es que su deseo es

⁷¹ NASSIF, Ricardo, *Dewey, Su Pensamiento Pedagógico*, Centro Editor de América Latina, Bs.As. 1968, p. 78.

meramente vacío, no está enfocado a la producción, ni al saber, ni a la acción, es simplemente un deseo dependiente de la acción de otras personas. ¿Qué pasaría si llegara el momento en el cual no tuviera que competir más con nadie, porque le habría ganado a todos o porque nadie a su alrededor compitiera ya con él? Dejaría de ser feliz, o más bien, pseudo-feliz, porque no hay generación de algo nuevo, sino meramente acciones comparativas. No serían acciones que valen por sí mismas, sino en función de las acciones de otros. Estas circunstancias ¿no son reacciones en vez de acciones? ¿Se estaría en este caso, desarrollando algún aspecto del “sí mismo” que fuera original, diferente, algo que lo identificara como un ser único y auténtico en el mundo? ¿O sería más bien una persona que para desarrollarse necesita primero encontrar algo en el otro, para luego hacerlo mejor? ¿No temería también que se le quite lo que tiene, porque en realidad no tiene nada propio que permanezca, sin sus comparaciones? El vacío es la consecuencia de esta forma de ser. Por esa razón, cuando hablamos de ayudar a orientar el deseo del educando hacia un “bien” propio, no estamos pretendiendo colocarlo en un molde construido con nuestros deseos, pero tampoco estamos diciendo que cualquier cosa que le venga bien tiene valor. Más bien intentaríamos ayudarlo a descubrir su camino personal, que encuentre sus potencialidades, que desarrolle sus tendencias hacia una producción, que le permita sentirse en plenitud consigo mismo. Que aprenda a generar una excelencia duradera, que no pueda serle quitada ni destruida por nadie, porque habría aprendido la forma de crearla y recrearla todas las veces que la necesite. En realidad, el camino es aprender, inquiriendo en sus propias capacidades. Esta experiencia de reflexión sobre su actividad, genera confianza en sí mismo. Sabrá que no necesita demostrar nada a nadie, ni competir, porque sabe de su saber.

Volvemos sobre el principio al puntualizar nuevamente que, para ayudar a otros a caminar, es necesario primero haber tenido la experiencia de caminar y haber reflexionado sobre ella. La “buena educación”, convierte a cada educando y a cada educador, en un filósofo, en el sentido socrático-platónico del término, esto es, en alguien que se conoce a sí mismo, en cuanto a lo que son sus

posibilidades en el mundo: *“oficio al que está destinado el hombre y que ha conocido sus propias fuerzas.”*⁷²

⁷² JENOFONTE, *Memorabilia* IV, 2 .